



ENRIQUE FABBRI

#### EDITORIAL

**1030 BUENOS AIRES:** Larrea 44/50, **(Estacionamiento para clientes)**  
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs.  
editorial@paulinas.org.ar

#### DISTRIBUIDORA

**1030 BUENOS AIRES:** Larrea 44/50, **(Estacionamiento para clientes)**  
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs.  
ventas@paulinas.org.ar

#### LIBRERÍAS

**3760 AÑATUYA** (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,  
Telefax (03844) 421661 / amsolidaridad@yahoo.com.ar

**8000 BAHÍA BLANCA** (Buenos Aires): Zelarrayan 189,  
Tel: (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar

**1030 BUENOS AIRES:** Larrea 44/50, Telefax (011) 4952-5924  
y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs. / ventas@paulinas.org.ar

**1419 BUENOS AIRES:** Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926  
Fax 4571-6226 **(Estacionamiento propio para clientes)**

**3400 CORRIENTES:** San Juan 936, Telefax (03783) 429974,  
paulinascor@arnet.com.ar

**5500 MENDOZA:** San Martín 980,  
Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar

**3500 RESISTENCIA** (Chaco): Arturo Illia 178  
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110 / paulinasres@arnet.com.ar

**2000 ROSARIO** (Santa Fe): Maipú 812,  
Telefax (0341) 4481832, paulinasro@yahoo.com.ar

**4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN:** Maipú 320,  
Telefax (0381) 4217837 / paulinastuc@arnet.com.ar

**3000 SANTA FE:** San Jerónimo 2136,  
Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar

**11100 MONTEVIDEO** (Uruguay): Colonia 1311, Tel. (00598-2) 900 68 20,  
Fax (00598-2) 902 99 07 / paulinas@adinet.com.uy

**ASUNCIÓN** (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),  
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652 / paulinas@pla.net.py

# Familia

misión actual en la sociedad



Fabbri, Enrique E.

Familia misión actual en la sociedad - 1ª ed. - Buenos Aires:

Paulinas HSP, 2007

328 p. ; 20 x 14 cm. (Familia)

ISBN 978-950-09-1596-0

1. Familia Cristiana - I. Título

CDD 248.4

## Introducción



“La familia es una aventura que se ha de correr, un compromiso que se ha de fecundar”.

E. MOUNIER, *Manifeste au service du personalisme*,  
París, PUF, 1966, p. 566

Diseño de cubierta e interior: Laura Porta

1ª edición, febrero de 2008

Con las debidas licencias - Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723.

© **Paulinas** de **Asociación Hijas de San Pablo**, Nazca 4249, 1419 Buenos Aires.

Impreso en la Argentina - Industria argentina.

ISBN: 978-950-09-1596-0

Distribuyen:

**Paulinas**

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 09 hs.

ventas@paulinas.org.ar / editorial@paulinas.org.ar - www.paulinas.org.ar

**SAN PABLO**

Riobamba 230, C1025ABF Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (011) 5555-2416/17, Fax: (011) 5555-2425

ventas@san-pablo.com.ar - www.san-pablo.com.ar

La afirmación del autor refleja, sin duda, la misión propia y peculiar de la familia en el plan de Dios. A ella le corresponde, como su cometido primordial e intransferible, formar a las nuevas generaciones en el sentido y responsabilidad del *amor social*. Por él los hombres se van incorporando e integrando en las sociedades públicas con una actitud sincera, profunda y perseverante, jugándose y comprometiéndose en la promoción plena e integral de estas sociedades, para que se sientan estimuladas y exigidas a arriesgarse por el bien común que es el desarrollo integral, solidario y sostenido de todo hombre y de todos los hombres. Esto se puede llamar con toda justicia una *utopía* con tal que se sepa interpretar cuál es su verdadero y genuino sentido.

Si por utopía se entiende una elaboración fantasiosa sin ninguna posibilidad de realización, hay que contestar con un rotundo *no*. Pero si la utopía, en el lenguaje técnico moderno, es un imaginario que anhela el corazón de todo hombre en su nivel preconscious más profundo y que se puede ir alcanzando, sin nunca lograrlo del todo, con tal de que vaya creciendo en los hombres la buena voluntad de trabajar por ella, entonces la respuesta es un esperanzado *sí*.

Se trata, por lo tanto, de ver cuál es la actitud del mundo actual frente a este amor, analizar su sentido y sugerir pistas de acción para que ese mismo amor se vaya haciendo una consoladora realidad en la pública convivencia de los hombres. Y aquí el rol de la familia es fundamental.

### *Las conspiraciones contra el amor social en las sociedades de hoy*

El mundo actual en sus rasgos generales ha transformado al ser humano en un individuo desorientado dentro de una masa anónima que no tiene clara conciencia de hacia dónde va. Se ha perdido el concepto profundo de persona y, aunque se han elaborado varias declaraciones sobre los Derechos Humanos, los Derechos de la Mujer, los Derechos del Niño, los Derechos de la Ancianidad, etc., muchas veces quedan reducidos a meros contenidos en hojas de papel. El hombre es estimulado por las metas del tener, gozar, figurar, alcanzar poder, sin que haya serias preocupaciones de integrarlas dentro de los valores del ser. Y al ser estas metas absolutizadas, entra en el mundo de la convivencia el reinado del egoísmo, la prepotencia, el resentimiento, la corrupción y la violencia. A pesar de que no es todo sombras y caos en el mundo contemporáneo –lo muestran el florecimiento de las organizaciones no gubernamentales (ONG) sin fines de lucro y entregadas a la solidaridad y subsidiaridad– en tal ambiente no se hace fácil la práctica del amor social.

Por lo general se han de saber encarar los siguientes planteos que se presentan en el camino:

- Un mundo altamente tecnificado y centrado casi exclusivamente en una economía donde la presencia del valor “hombre” deja mucho que desear.

- Un mundo donde no se valora la convivencia profunda entre los hombres. Pululan las actitudes racistas, chauvinistas, fundamentalistas, imperialistas, etc. Hay una marcada tendencia a absolutizar lo parcial e imponerlo a los que no participan de su manera de opinar.
- Un mundo que valora la democracia como la mejor forma de contener el poder pero que la vive de un modo bastante superficial, porque no ha sido educado profundamente en su libertad y por eso la ejercita de una manera marcadamente emocional, y con frecuencia también pasional. Por eso se las llama democracias formales, porque su íntimo significado, que es el gobierno del pueblo –no la masa– organizado ha sido fuertemente dañado en las actuales sociedades civiles por las sutiles y engañosas dictaduras económicas y mediáticas. Y así, por lo general, se vive más en democracias “artificiales” que “esenciales”.<sup>1</sup>
- Un mundo plagado de injusticias de todo tipo, no sólo a nivel de personas, sino de naciones. Esto produce reacciones de variadas protestas y violencias en el mundo de los “desesperados”, que son la mayoría.
- Un mundo en el que los medios de comunicación social (MCS) se han “globalizado” deformemente con su publicidad y espectáculos que poco o nada se preocupan para que el hombre crezca por el ser.
- Un mundo que ha absolutizado al mercado en donde todo se comercializa, hasta lo más sagrado.
- Un mundo sofocado y sumergido por palabras y declaraciones altisonantes que prometen mucho y ejecutan poco. De ahí la incredulidad del hombre actual frente a los sistemas

1. Ver J. Y. CALVEZ, “¿Por qué ‘Política, una introducción?’”, *Revista CIAS*, 485, (08/1999), pp. 358-366.

globalizantes y su anhelo y nostalgia de todo gesto concreto que transfiera coherencia y conmiseración humana.

- Un mundo que padece de un “cáncer ecológico” porque no ha sabido inmunizarse de un virus que lo mantiene locamente clandestino en un tráfico de armas, de drogas, de “blancas”, de niños y de tantas otras cosas que da vergüenza nombrar.
- Un mundo que ha borrado a Dios como fuente de amor y por eso se ha hecho tristemente escéptico de toda posibilidad de salvación. Vive en un deseo sin esperanza, que le ha robado toda profunda alegría de vivir.

Llega a tanto la decadencia y destrucción de la actual cultura del mundo occidental que el filósofo francés Gilles Lipovetsky se resiste a seguir llamándola “posmodernidad” y acuña un nuevo término para describir las características de esta nueva realidad. La llama “hipermodernidad” y la ve como una consecuencia de un mundo que alocadamente se ha empeñado en perseguir de variadas maneras el placer inmediato del tener, satisfacer el sexo, figurar y poder, buscando un bienestar meramente egoísta y despreciando un *bienser*. Se ha precipitado en la prepotencia y/o el resentimiento que ha engendrado en su corazón una nueva ansiedad por el futuro, el cual se le presenta como una amenaza aplastante que no puede evitar. Así describe esta “hipermodernidad”:

El concepto de posmodernidad hoy ya no es el correcto para describir la realidad. Como mucho, ‘posmodernidad’ sería para describir la década del ochenta, una década de relativa tranquilidad, en la que lo que importaba era solamente el hedonismo del presente. La hipermodernidad es la revancha del futuro, y ésa es la gran paradoja: por un lado, es la sociedad de la publicidad, la que busca el placer inmediato. Pero, al mismo tiempo, no lo puede disfrutar porque le pesan una enorme ansiedad sobre el futuro, fruto de las crisis económicas, del desempleo, y un creciente temor en temas de salud, virus

y epidemias. Es la ideología de la prevención, no la del disfrute. Es la que se preocupa por un futuro profesional incierto y por la educación de los niños en un contexto conflictivo.<sup>2</sup>

Es obvio que este mundo está roto por muchos de sus aspectos. Hay en él un serpeo asfixiante de muchos tipos de injusticia que generan, con su mordedura, gran variedad de males: dolores y sufrimientos injustificables, desórdenes que destrozan los más nobles sentimientos, atropellos a la vida y dignidad humana que sumergen a multitudes en una real o disimulada esclavitud. Todo esto se vive en medio de una aparente y engañosa prosperidad material que beneficia a una minoría. Pero dicha minoría resulta gratificada por un sistema económico que agiganta las desigualdades y somete los fines éticos y los planes políticos que responden a la dignidad del hombre y al bien común al objetivo “sagrado” de la acumulación de riquezas, placeres, figuración y poder. Y en este mundo engañoso e hipócrita condenado, como dice Lipovetsky, al naufragio universal, ha de sobreflotar la familia como un arca de Noé para llevar a la nueva generación a un puerto suficientemente seguro de amor social y solidaridad.

¿Cómo alimentar esta esperanza para que se pueda ir haciendo una consoladora realidad? Como se leía en un editorial de la revista *Criterio*:

La tarea por delante es enorme: pasa por la educación, *por la recomposición de los vínculos familiares y sociales*, por la revalorización del trabajo, por las oportunidades laborales, por la lucha frontal contra las desigualdades sociales y la fractura creciente entre ricos y pobres, por el respeto reverente a la ley.<sup>3</sup>

2. Ver *La Nación*, sección primera (25/02/2004), pp. 1 y 4. Desarrolla extensamente este planteo en su libro *Los tiempos hipermodernos*.

3 Número 2293 (05/2004).

Y se podría seguir hablando... pero con esto ya es bastante. ¿Cómo hacer, por lo tanto, para que el amor dé una respuesta positiva a todos estos cuestionamientos y no sucumba a la tentación de la impotencia?

La respuesta ya la ofreció Juan XXIII en el discurso con el que abrió el Concilio Vaticano II. Allí alertó contra los “agoreros de un fin del mundo” al declararse contra

insinuaciones de almas que, a pesar de su ardiente celo, no están dotadas de suficiente discreción y mesura, que no ven en los tiempos modernos más que la prevaricación y la ruina. Que van diciendo que nuestra edad ha empeorado respecto a las edades pasadas, y se comportan como quienes nada tienen que aprender de la historia, la cual sigue siendo maestra de la vida... Nos sentimos obligados a disentir de esos profetas de calamidades, que anuncian acontecimientos siempre infaustos, como si nos acechase el fin del mundo.<sup>4</sup>

No todo es deplorable y vergonzoso en los colectivos del mundo actual. Van surgiendo, como nuevos brotes, iniciativas que apoyan socio-economías subsidiarias que orientan hacia un desarrollo integral solidario y sostenible para todos. No son ensoñaciones abstractas, sino energías renovadas del

---

4. *Documento del Concilio*, Madrid, BAC, p. 751. Juan Pablo II confirma lo mismo: “Asimismo, se ha de crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales, en las que todos –especialmente los países ricos y el sector privado– asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona. No se ha de retardar el tiempo en el que el pobre Lázaro pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa (cf. Lc. 16, 19-31). La extrema pobreza es fuente de violencias, rencores y escándalos. Poner remedio a la misma es una obra de justicia y, por tanto, de paz.

“El Jubileo es una nueva llamada a la conversión del corazón mediante un cambio de vida. Recuerda a todos que no se debe dar un valor absoluto ni a los bienes de la tierra, porque no son Dios, ni al dominio o la pretensión de dominio por parte del hombre, porque la tierra pertenece a Dios y sólo a él: ‘La tierra es mía, ya que ustedes son para mí como forasteros y huéspedes’ (Lv 25, 23). ¡Que este año de gracia toque el corazón de cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos!” (*Incarnationis Mysterium*, Bula de convocación del gran Jubileo del año 2000, 1998, n. 12).

fondo más noble y profundo del corazón humano. Éste gime de amor e intuye que sólo produce fruto cuando se quiere decididamente amar a los demás. El hombre concreto lo puede tapar, pero siempre queda una centella de ese amor. En efecto, el hombre por esencia es un ser social, que sólo llega a su plenitud cuando vive en el amor social.

Es este amor social en el que se han de engendrar y alimentar las familias. De allí surgirán hombres-puente que, al dejarse inspirar por ese amor, se empeñarán en construir sociedades y empresas públicas, estatales y sociales, que promoverán la justicia social.

Por este escarpado y sinuoso camino se ha de construir la respuesta que haga posible la práctica progresiva y perseverante del amor social. Este camino, por supuesto, supone un decidido esfuerzo de defender y promover la justicia en el seno de las naciones. Pero para eso ha de estar siempre acompañado por el amor social, como tantas veces lo proclamó Juan Pablo II. Si la justicia social no se empapa en su urdimbre más íntima de este amor corre el riesgo de convertirse en una espantosa injusticia, como lo muestra la historia contemporánea en tantos países. Nunca hay justicia integral si ésta no se muestra profundamente empapada de un amor compasivo y misericordioso frente a los injustos de todo tipo que maquinan y alimentan las variadas alimañas de la injusticia. Por eso el verdadero justiciero corrige y pone sanciones, pero no se deja llevar por la venganza y hace visible en la historia los dos grandes gritos del Señor de todos: “*No quiero la muerte del malvado, sino que se convierta de su conducta y viva*” (Ez 18, 23) y la de Cristo en la cruz: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*” (Lc 23, 34). Y el amor social es, en síntesis, mirar al otro y a sus estructuras de pecado con una mirada que por encima de todo refleje el amor misericordioso

del mismo Dios.<sup>5</sup> Por eso, la Iglesia afirma en su liturgia que Dios manifiesta sobre todo su poder “*con el perdón y la misericordia*” (misa del 26° domingo del año), ya que él descubre su misteriosa ternura maternal al acoger al hombre “*como un niño a quien su madre consuela, porque así lo consolaré yo*” (Is 66, 13; ver Mt 23, 37).<sup>6</sup>

Este libro se ha escrito para dar un estímulo que mueva a coordinar fuerzas para llevar adelante este proyecto. Ojalá ayude a reflexionar profundamente y a elaborar líneas de acción sobre la delicada e imprescindible misión que les corresponde a las familias de educar y promover este amor social en esas encrucijadas en las que ella se va encontrando al entrar en contacto con las sociedades públicas de los hombres, donde necesariamente se hace presente y tiene que actuar.

---

5. Al declarar Juan Pablo II a santa Teresita del Niño Jesús doctora de la Iglesia, expresó esta sugerente consideración: “Ella ha ayudado a sanar las almas de los rigores y temores de la doctrina jansenista, más propensa a subrayar la justicia de Dios que su divina misericordia... Ella ha contemplado y adorado en la misericordia de Dios todas las perfecciones divinas, pues hasta la justicia de Dios (y tal vez más que cualquier otra perfección) me parece estar revestida de amor...” (Carta apostólica sobre la proclamación de Doctora de la Iglesia). Y comenta un autor: “Si es legítimo afirmar que Dios es justo, no es indiferente que san Juan afirme que ‘Dios es amor’ (1 Jn 4, 8.16) en lugar de afirmar que ‘Dios es justicia’ (R. TREMBLAY, “Brèves réflexions sur la signification du doctorat de Thérèse de Lisieux pour le message de l’Eglise d’aujourd’hui”, *Studia Moralia*, 36, 1998, p. 584).

6. Los términos hebreos que expresan la ternura, bondad, misericordia divina, tienen un matiz difícil de explicar en las lenguas modernas. Es la reacción sensible de conmiseración frente a la debilidad del otro, a su fragilidad o vulnerabilidad. Una ternura empapada de compasión. Es, como lo precisa Emanuel Lévinas, “*tener y vibrar por el bien del otro, aportar y ayudar a su debilidad*” (*Totalité et infini*, 1958, p. 233) y en otro artículo afirma: “*Sólo un yo vulnerable puede amar a su prójimo*” (*De Dieu qui vient à l’idée*, 1982, p. 145). De ninguna manera se trata de una compasión condescendiente: esta debilidad que se presiente en el otro se la reconoce en uno mismo. Por eso vibro con ella al mismo tiempo que me descubre la mía. La misericordia es como dos debilidades que entran en resonancia y la de Dios es la maravillosa y misteriosa debilidad de su infinito amor hecho carne en su Hijo. Ver JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* (“Dios rico en misericordia”), 30/11/1980, n.7 y nota 52.

## Qué pedir a la familia



La familia es un elemento imprescindible para el bienestar integral de la sociedad civil. Es la custodia primordial de los valores culturales de un pueblo y una nación y la principal transmisora de los mismos a las nuevas generaciones. Si ella se deteriora la sociedad pública pierde el recurso básico que garantiza su estabilidad para asumir los impactos producidos por los procesos de cambios inherentes al devenir de la historia. En ese proceso, lo que atenta contra el significado de las familias en el entramado de la sociedad y lo que conspira contra su calidad va socavando lenta pero persistentemente los cimientos humanos de cualquier tipo de sociedad civil, sobre todo las de las naciones de los hombres.

Por eso, uno se pregunta con asombro y tristeza: ¿por qué los “países desarrollados” se van precipitando en un desmembramiento de la sociedad familiar con su secuela de signos decadentes como el hambre, el desempleo, la inseguridad, la corrupción, la violencia y tantos otros males que pululan en la actualidad? ¿Por qué la educación se ha deshumanizado y parece perder la carrera contra lo meramente tecnológico y científico? ¿Por qué surgen movimientos sociales que se desinteresan de las estructuras familiares y reducen al ser humano a ser un mero engranaje dentro de un sistema socioeconómico o político? No todo es sombra en este planteo, pero qué empeño se requiere para mantener una mente despierta y crítica que no se deje seducir por muchos plan-

# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
Las conspiraciones contra el amor social .....	6
<b>Qué pedir a la familia</b> .....	13
El devenir de las familias .....	14
¿Cómo afrontar el desafío? .....	17
¿Qué caminos encarar? .....	18
Lo importante en las familias .....	20
¿Qué se espera ahora de la familia? .....	22
<b>La familia y sus amenazas</b> .....	27
La realidad actual .....	27
Nuevos intentos de solución .....	37
Voluntariado y familia .....	43
El quehacer de las familias .....	49
<b>La familia, nudo de relaciones personalizantes</b> .....	51
El despertar en el ser .....	52
El derecho de ser hombre .....	54
Conciencia y libertad .....	57
Autoridad. Criticidad .....	59
Familia, semillero de la fe .....	64
El derecho a la utopía .....	66
<b>La familia, entre la sociedad y la sexualidad</b> .....	69
No caer en un ingenuo ilusionismo .....	75
El sexo en la vida de todos los días .....	77
Riesgos y sombras de este proceso .....	78
Cuerpo y sexo sin amor .....	80
¿Cuál es la base primaria de la relación varón-mujer? .....	84

Familia, placer, responsabilidad . . . . .	87	<b>¿Cómo esperar en las familias?</b> . . . . .	207
Familia, plasmadora del sexo . . . . .	90	Familias, escuelas de comunicación . . . . .	210
Fidelidad de la familia a su propio ser . . . . .	96	La familia bien "situada" . . . . .	214
Familia y escuela: compañeras en esta educación . . . . .	102	La lucha por el poder . . . . .	217
La familia, constelación iluminadora de la sociedad humana . . . . .	106	La vivencia de la intimidad. . . . .	218
<b>Enfrentamientos y consensos en la familia de hoy</b> . . . . .	113	La delimitación del territorio conyugal . . . . .	220
Vivencias del mundo infantil y adolescente		Obstáculos en la comunicación. . . . .	222
en el actual ambiente social. . . . .	115	La familia y la "novedad" cristiana. . . . .	231
Sexualidad, género, modernidad . . . . .	119	<b>Familia, escuela de amor social</b> . . . . .	237
Tendencia inagotable del amor . . . . .	123	La dimensión social del amor . . . . .	237
Familias conservadoras o familias renovadoras. . . . .	128	El amor social: una mirada hacia el cosmos . . . . .	242
Proceso educativo entre la familia y la escuela . . . . .	129	Amor social y paternidad integral . . . . .	245
¿Es conveniente la coeducación sexual? . . . . .	133	La coronación del amor social . . . . .	247
Familia para el mundo. . . . .	139	Conclusión . . . . .	253
<b>La familia, entre la intimidad y la participación</b> . . . . .	143	<b>¿Qué serán las familias del mañana?</b> . . . . .	257
La república y la democracia . . . . .	144	La situación en la actualidad . . . . .	257
La sana competencia al servicio del bien común . . . . .	146	Respuestas de la familia a los cuestionamientos actuales . . . . .	261
Solidaridad relacional y cordial . . . . .	150	Familia y autoritarismo . . . . .	262
Personalización y socialización del hombre. . . . .	153	El aporte imprescindible de las familias . . . . .	265
Los verdaderos valores de la humanidad. . . . .	156	Familia y mediaciones. . . . .	267
Familia y escuela como base de toda democracia. . . . .	160	Familia y trascendencia. . . . .	276
<b>La familia, entre la indiferencia y la solidaridad</b> . . . . .	163	La familia, "correa de transmisión" de la tradición religiosa. . . . .	280
La familia en la sociedad actual . . . . .	164	Responsabilidad de los padres . . . . .	283
La crisis de la familia. . . . .	169	<b>Familia y trascendencia</b> . . . . .	287
Al redescubrimiento de la familia. . . . .	172	El riesgo de buscar a Dios . . . . .	288
Familia y solidaridad . . . . .	176	El vínculo de la sangre, origen de la familia . . . . .	290
La familia y la "resiliencia" . . . . .	182	Sentido de la familia en el tiempo de la historia. . . . .	292
Problemas actuales de la familia referentes a la sociedad civil . . . . .	184	Familia y trascendencia. . . . .	298
La familia, reserva de humanidad . . . . .	189	Lo eterno y lo temporario en la familia . . . . .	303
<b>Familia, generadora de la solidaridad del corazón</b> . . . . .	195	<b>Familia y civilización del amor</b> . . . . .	307
La relación entre varón y mujer: la sociedad "amical" . . . . .	197	Fundamentos para la promoción de la civilización del amor . . . . .	317
La relación progenitores e hijos: la sociedad fraternal . . . . .	200	<b>Conclusión</b> . . . . .	321
La relación entre lo tradicional y lo novel: la sociedad generacional . . . . .	204		